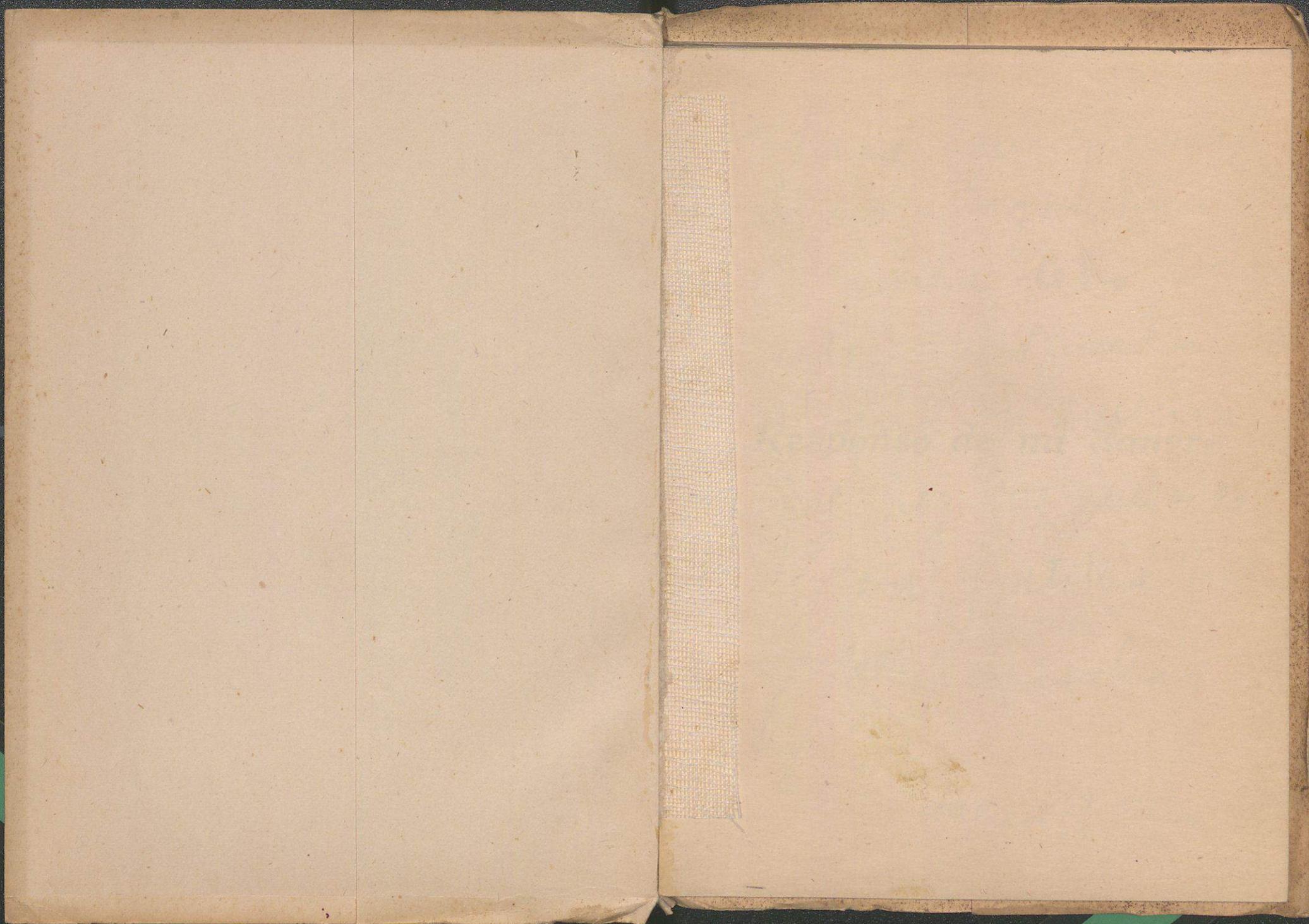


Stella Corvalán

RESPONSO
DE MI SANGRE

SANTIAGO

1950



Para mi querido
Sr. Rigoberto Benoit
a quien debo toda
esta profunda

alegría y emoción
Responso de mi Sangre

que hoy me embargan
con gratitud fiel

Yellavalán
Jalisco, Octubre 58

ES PROPIEDAD
DEL AUTOR
SANTIAGO DE CHILE

STELLA CORVALAN

Responso de mi Sangre

ESCUELA NACIONAL
DE ARTES GRAFICAS

1950

OBRAS DE LA AUTORA

Sombra en el Aire. (Editorial "El Ateneo", Buenos Aires, 1940).

Palabras. (Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1943).

Rostros del Mar. (Imprenta "Gaceta Comercial", Montevideo, 1947).

Alma. (Imprenta Diana, Valencia, España, 1948).

Geografía Azul. (Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1948).

Amphión. (Imprenta Gaceta Comercial, Montevideo, 1949).

Responso de mi sangre. (Escuela Nacional de Artes Gráficas, Santiago de Chile, 1950).

Próxima a aparecer:

Sinfonía del Viento.



RESPONSO DE MI SANGRE

Porque debiste perpetuarte en mí
tiendo ahora mi angustia
sobre la tierra oscura
en que firmes tenazas te encadenan.
Esta heredad de sombras
donde en recuerdo creces,
pudo ser surco estremecido y hondo
para que en mí tu savia floreciese.
y nada quiso mi destino ser:
ni entibiado regazo, ni beso detenido,
ni prolongado cauce que en el hijo me diera,
devueltos para siempre,
el ademán erguido y la sonrisa triste.
Haber sido cisterna que, en su escondido espejo,
fuera copiando, entre sus rasgos puros,
uno a uno, la lumbre de tus gestos.
Debió mi cuerpo desatarse en rosas

para entregar su seda al bienvenido
y así, guardar, en tembloroso cofre,
la misma vida que hoy deshace el tiempo.
Esa luz poderosa que irradiabas
pudo prender mi carne en anchas luces
y en el milagro de mi sangre ardiente
rescatarte en el hijo,
conservando tu gracia, ya perdida,
en el diáfano fruto de mi vientre.
Mi cuerpo estéril vanamente alarga
su raíz bebedora
hasta la tierra amarga y destrenzada
donde, caído, soledad deshojas.

CITA

Heme de nuevo aquí, mi fiel amado,
deshojando mis pétalos amargos;
fecha que nos separa y que nos une
en un ardiente y pertinaz abrazo.
Fuimos olas insomnes arrastradas
hacia mares adversos,
apenas detenidas en un nombre,
en una clara fecha o un recuerdo.
Es un confuso y vacilante pacto
éste, de nuestras almas separadas;
yo quisiera saber dónde se oculta
el reloj que marcó nuestra esperanza.
La sombra sobre tí, la sombra plena,
burlando la ilusión de una caricia
y conmigo los días y las noches
en un pausado funeral de dicha.
¡Ah! qué veloces años los que llevan

tu perfil doloroso:
ocho corceles negros arrastrando
la pompa azul de tu inquietud viajera.
Vuelve la tarde antigua con sus luces
y la lejana fiesta de los besos;
tú conducías de la mano al éxtasis
y el sol doraba un ademán pequeño,
pero afuera, escondiendo su presagio,
la muerte y la inquietud nos aguardaban.
Heme de nuevo aquí, mi fiel amado,
en la más dura cita que conozco
atando en una fecha ya perdida
el diseño extinguido de tus rasgos.
Era tu frente solitario espejo
donde a veces copiaba el pensamiento
la marca temblorosa de una cuita,
tus ojos, dos extrañas esmeraldas,
iluminados de una luz tranquila
y tu boca —fontana de mis besos—
que el lago de tu amor me descubría.
Y ahora, soledad, oscura hermana
que cubre con su manto toda cosa;
ahora, terca sombra, vigilando
esta cita fugaz de nuestras almas.

ELEGIA EN SOL MAYOR

Mientras yo te recuerdo,
bajo el sol paternal se ovilla un perro;
giran las nubes altas y, a los lejos,
un arrebol perdido tiñe el cielo.
Y tú, mi gran ausente,
de la vida pequeña de las cosas,
sumergido en un sueño sin fronteras,
te haces arcilla blanda
bajo la tierra umbrosa.
Ya no levanta el aire tus palabras,
ni permanece tu sonrisa amada;
el corazón te busca en horas ciegas,
pero tú no regresas.
Y este sol, que piadoso bruñe el mundo
con el oro escondido de los cielos,
me mira vacilar, huérfana lumbre,
desdibujada en fúnebres reflejos.

Va conmigo a buscarte por el prado,
es detenido llanto entre las rosas,
se hace un ovillo leve en el sendero,
pero tú no regresas.

Hoy te recuerdo más, acaso enredo
en fugitivos hilos de nostalgia,
esa mañana azul en que bordamos
nuestra ilusión con besos y palabras.
Y este sol paternal que nos ampara
con su propicia y amorosa mano,
ha traído de nuevo tu presencia,
desmesurada y fúlgida moneda,
al corazón, mendigo de recuerdos.

EL ENCUENTRO

Cada vez más lejano y más preciso
tu rostro, recortado en infinitos;
cada vez más cercano de los dioses
y más adentro del latido mío.

Los años van cambiándome las ansias,
giran sobre mis sueños y los hunden;
sólo tú permaneces en mi vida,
erguido entre dos luces.

Apoyada en seis años te contemplo
volver a desandar la eterna ruta
y llegar hasta mí, con el regalo
de tu sonrisa pura.

Sobre nosotros ya ni el tiempo pesa,
vamos sobre la ausencia y los pesares
unidos en un pacto de misterio.

Tú renaces en mí y en cada fecha
en que tu exigua muerte crece, crece,

levantas en mi ser, que te resguarda,
la maravilla de otro brote nuevo.
Juntos vencimos la materia débil;
en tus cenizas que reduce el tiempo
se enciende ya la lámpara suprema
que ha de alumbrar la hora del encuentro.

AÑORANZA

Dibujaron las notas el sendero
de aquella noche azul en que las almas,
detenidas y trémulas quedaron
frente al silencio.
Dibujaron las notas aquel beso
que, en el límite mismo del ensueño,
tu boca me entregó, para que el tiempo
lo hiciera florecer en mis recuerdos.
Dibujaron las notas ese gesto
con que tomaste mis febriles manos
entre el misterio de las tuyas fuertes,
como quien guarda en escondido cofre
dos talismanes vivos.
Todo lo traen estas notas leves
en su ligera urdimbre:
las palabras que tiernas aromaron
el oído pequeño y hoy por la piel resbalan,
intrépidas corolas,

que desafían con su limpia seda:
tiempo, distancia, oscuridad y muerte!
Fueron las notas puras dibujando
el contorno lejano de esa noche
en que, apoyados en la misma música,
nos dejamos llevar por los acordes
hasta el límite incierto en que se juntan
la ilusión y la angustia.

TRIPTICO

I

Fuí el espejo gozoso
que le guardó los rasgos;
tiempo de corazones en suspenso
y de ancho sol para alumbrar el alma.
No atadura ligera
que en leve roce el corazón desata:
firme nudo, cadena,
prisión donde el dolor su hiel desangra.
Todavía silencio entre los cuerpos
y ya la carne atada.

II

Luego palabras diáfanas,
yéndose de los labios, entregadas.

En los relojes mudos del destino
debió el encuentro detener sus alas.
Ya no era, en mí viviendo, sino un eco,
no era más que su sombra destrenzada;
corrí por todos mis caminos ciegos
y siempre en ellos ví su luz marcada.
Mi sangre, mis latidos, mi ansia entera
fué sólo suya desde que el encuentro
marcó, en martirio vivo mis entrañas.
Y nada dí de todo, sino lágrimas...
No fuí en el frenesí su fiel almohada,
ni le entregué las hostias de mi cuerpo,
ni se alargó en mis tallos su deseo
como una oculta savia.
Se alejó, sin que un hijo detuviera
desde mis venas su pupila clara.

III

Y hoy la muerte es un muro
que separa los cuerpos
y me llena de acíbar la palabra.

CANTO A MI MUERTE

Voy a cantar mi muerte, en raudos himnos.
Quiero decir de las diamelas quietas
tendidas en mis párpados tranquilos.
Hablaré con amor de la mortaja
que pondrá luna fiel sobre mi cuerpo
y diré, con ternura sosegada,
del detenido juego de mis huesos.
Quiero esperar mi muerte con la misma
plenitud del labriego,
que acecha, jubiloso, cómo rompe
la espiga su prisión por ver el cielo:
que así la muerte no será castigo
sino pausa de nieve en el sendero.
He de cantar mi muerte en raudos himnos,
habré de imaginar mis manos presas
en la eterna caricia de ese sueño
que ha de tornarlas en las alas fijas

ya nunca más tendidas en un vuelo.
Porque mi muerte alejará el presagio
de estas horas de luto en que me pierdo,
Ah! nadie sabe cómo duele el alma
cuando la martiriza el pensamiento.
Voy a cantar mi muerte hasta ese día
en que de mi raíz brote el silencio.

DELEITE FIEL

Si el silencio es deleite
que se enreda en las venas
y alimenta el ensueño
con su raíz profunda,
la muerte que es la pausa
aromosa del mundo,
será leve caricia?
Si la seda del sueño
besa el párpado en vela
y entrega paraísos
de liviano contorno,
la muerte que es el sueño
más hondo y más absorto,
tendrá su paraíso?
Si en soledad se tejen
las más sutiles redes
y el ser en ese trance

florece en armonías,
la muerte que le entrega
soledades al cuerpo,
será liviana amiga?

BUSQUEDA

Quisiéramos gritar, pero los labios
solamente devuelven un gemido
y apenas queda del rebelde intento
la pincelada tibia de un suspiro.
Quisiéramos decir verdades hondas,
y tocar a rebato con palabras
para romper la indiferencia humana;
pero nos vemos llenos de silencio
con sólo una sonrisa por coraza.
Quisiéramos, doblados de presagios,
llegar un poco hasta la grata orilla
donde disfrutan, sin pensar, las gentes;
pero hemos de quedarnos,
por llevar el incendio de la idea
mendigos tras cristales relucientes.
Quisiéramos de pronto
buscar la paz definitiva

y encontrar en el polvo
un hermano menudo y complaciente;
pero el destino mudo nos señala
con dedo inexorable, otra ruta naciente.

IMPRECACION A UN DIOS DE BARRO

Que mi grito te alcance,
dios de barro,
que te circunde
proyectándole luces a tu sombra,
que te alce del vacío
y trace surcos nobles
en ese muladar en que te escondes.
Dios de barro,
mortaja coloreada de fulgores;
no conocí sendero más pesado
que aquel que comenzaba por tu nombre.
Te recorrí, temblando, dios de barro,
y mis lágrimas, huellas cristalinas,
marcaron el camino del retorno.
Dios de barro,
sigue mordiendo pulpa de derrotas,
clava carne indefensa,
huye de las fontanas y las rosas.

Pero has de oirme a mí, que te conozco,
tu máscara se ha vuelto transparente
y el lodo abyecto de que estás formado
ya te sube a los ojos.

ORACION PROFANA

Dios no te salvará, ni me perdona
de haber creído en esa paz serena
que irradiaban tus ojos.
De no haber ido con su gesto suave
hasta la crispación de tu ira innoble.
Por andar con la gracia, sin ser tuya,
Dios no te salvará, ni me perdona,
de haber buscado limpios manantiales
en tu ciénaga inmóvil,
de haber creído pétalos ligeros
tus vacías palabras,
y hoy saber, que es guarida de reptiles
la sonrosada curva de tus labios.
Dios no te salvará, ni me perdona!

ADVERSARIO

Por tu duda que castiga
con látigo de resabios,
por estos celos voraces
con que me anudas el paso.
Por esta piel intranquila
de zozobra y de quebranto,
ya no eres amor, me entregas
ademanes de adversario.
Porque me borras el goce
con terciopelos de llanto,
porque esclavizas mi alma
en perpetuo sobresalto,
ya no eres amor, me entregas,
voz y sangre de adversario!

AL BORDE DE UN RETRATO DE MUJER

Sobre la frente, en pliegues escondida,
una lenta tortura que socava;
en los ojos, que miran pensativos,
hay luces y tinieblas engarzadas.
Tan deslumbrante o apagado giro,
troncha el párpado fino que lo guarda
y están allí, luceros extinguidos,
fijos en mil visiones que se escapan.
La pequeña nariz abre una pausa
de ingenuidad en el profundo drama
de la boca, que cae en surcos hondos
sobre el mentón —firmeza detenida—
en su mentira blanca.
Rostro de una mujer que está aprendiendo
en el taller oscuro de la vida:
entregó el alma en encontrados éxtasis
y gustó el sorbo cruel de la ignominia.

No se alumbra este rostro en la sonrisa
que antes puso oro cándido en sus rasgos;
apenas hay un rictus silencioso
que, con su agudo filo, muerde el labio.
Es la mujer que ya lo sabe todo
y le pesa esta cruel sabiduría.
¡Dejádla que nos mire desde el fondo
de su último retrato!

INSTANTES

Ya no me reconozco, vivo ausente,
cada vez a la tierra más prendida
y besando los cielos
mis incesantes éxtasis.
De carne y luz, de lodo y nube,
con una soledad vertiginosa
y una pasión ardiente.
Cuando dos fuerzas hondas
enrédanse, inclementes,
en fulgurantes ímpetus,
queda el alma suspensa y afiebrada
desprendida del mundo.

* * *

¿En qué vertiginosas soledades
el corazón se precipita,
que ni el amor, ni la pasión lo salvan

del abismo infinito?
Detrás de la sonrisa danzarina,
que da su primavera inusitada
está acechando el ríctus
y su fina elegía.
Hoy, que me asedia
con su gastada burla el vocerío
van resbalando por la piel insomne
las perlas fugitivas.

* * *

Dádme abismo inquietante
y madréporas tensas, aluviones insólitos,
caos, pasión, estrellas
y no esta tibia pausa de palabras vacías,
de polen infecundo
de temblorosas horas en que un espejo impávido
nos copia el rostro exangüe
como un cáliz de cera desangrado en hastíos.
Quiero beber de un sorbo la blasfemia o el grito
la emprecación o el ruego.
Para festines anchos
amanece mi espíritu!

* * *

Tremante, desvelada,
translúcida de paz;

* 34 *

si entre piélagos hondos me sumerjio,
si en galerías tétricas
ocultan mi verdad,
yo gritaré a los vientos cardinales
mi mensaje entrañable,
mi recado de fiebres guarnecido,
mi alta voz sin panal.

* * *

Soy victoriosa y libre como el viento,
nadie me ató jamás el hondo paso,
ni la curva sutil de la sonrisa.
Vertiginosa, intrépida y altiva,
amanezco al deleite de sentirme
suspendida en la vida.

* * *

Qué roja fiebre, que vórtice,
qué oculto tembladeral,
qué signo torvo de astros,
qué palomares sin seda,
qué tosca luna de sal.
No fuí brote, no fuí estrella,
ni limosna, ni verdad.
Apenas un rumor ciego
rompiendo la eternidad.

* 35 *

* * *

Esta redonda lágrima que tiembla
al borde de estas horas que se van
contiene el universo de mi angustia,
mi paraíso negro de zozobras,
mi despierta ansiedad.

Esta redonda lágrima que tiembla
lleva entre sus cristales diminutos
mi martirio y mi paz.

* * *

Nunca saciada,
siempre colmada de eternidad,
ei infinito duerme en mis venas;
por mis raíces columbra el cielo su inmensidad.
Avida vivo de algo que, eterno,
rompa mi vaso de claridad.

* * *

Este el adiós con brisa y con distancia,
ésta, la golosina del olvido;
unas velas blanqueando allá a lo lejos
y por entre miradas y silencios,
unas pobres palabras incoloras
como pájaros yertos.

* 36 *

* * *

Un vértigo de sombra,
un hondo caos,
un paréntesis roto en un sollozo
es la terca medida de tu olvido.
Ningún abismo con tan honda sombra
como el de ver que rueda por el tiempo
mi trémula caricia sin sentido.

* * *

Lágrima del adiós, la más alzada
entre la sombra densa que nos cerca;
abismos de tu voz y de mi sangre,
escondidas mareas.
En los ojos la lágrima que brilla
es bandera de luz en las ausencias.

* * *

De aquel manar continuo de mi llanto
queda un puñado de mi sal amarga;
no hay más vestigio de lo padecido
que estos cristales de afilada entraña,
mas, abierta a futuros horizontes,
surge una luz que encenderá mis ansias.

* 37 *

* * *

Nadie me entendió,
¿quién iba a entender,
una extraña lengua de sol y de hiel?
Nadie comprendía que este darme y darme
era fuente viva que se repartía
como en los altares la hostia multiplica
sus lunas tranquilas.
¡Quién iba a entenderme
si me daba toda
cual una hostia viva!

* * *

¿Hasta qué oculto límite me empujan
las fuerzas desatadas?
Sobre cuál eslabón, sobre qué angustia
ha de caer un día la palabra,
aquella que sin voz, me diga en luces,
lo que a Lázaro dijo Jesucristo
sobre senderos ciegos,
sobre escarchas impávidas:
"levántate del polvo de la duda,
camina jubilosa
y aprieta entre tus dedos temblorosos
la fruta del mañana".

* 38 *

* * *

Así, frente al destino erguida y victoriosa
como walkiria huída de un hontanar de sombras,
así, cruzado al pecho el hondo relicario
de los días triunfales, lejanos y dorados.

* * *

Así, con avideces de sueños apagados,
con nombres que taladran,
con fechas que desgarran,
con luces que no alumbran sino rutas pasadas
estoy mirando irse las horas de este año.
Soledad necesito para decir mi estrofa:
empapada de luna rebelde y doblegada.

* * *

Quiero elevarme sobre el cieno eterno,
mi corazón así descansa siempre
sobre el lecho febril de los destierros.
No pedir nada porque todo llega
solo, para mancharnos, el anhelo.
Ser nada más que un canto suspendido
bajo el diáfano manto de los cielos!

* * *

Hoy me pesa la vida
tal si todos los siglos

* 39 *

destilaran en mí su oculto acíbar.
Me duelen la maldad, la hipocresía,
la sonrisa trivial que es flor ajada
por el impuro roce de la envidia.
Hoy las falsas palabras
rueron cavando el corazón sumiso
hasta dar con la lágrima escondida:
ya ha rodado por fin cual una perla
sobre el agrio solar de mi mejilla.

* * *

Bajé a vivir como la humana gente
y enhebré mis quimeras,
pero es agrio el oficio
y dura servidumbre la de tierra.
Acompasé mi ritmo a la rutina,
tracé cada mañana cruces nuevas
y estoy, sobre el comienzo de la ruta,
fatigado temblor en una estrella.
Yo debí ser el peregrino grito
y no la herida abierta en hosca tierra.

* * *

Merecerá mi cuerpo...
alguna noche,
cuando el instinto lime
mis vértices de seda.

* 40 *

En tanto el alma endulza
sus vírgenes racimos.
Merecerá mi cuerpo
mientras caiga la luna
en lluvia nacarada sobre mi cabellera.
La levadura amarga que se esconde en mi sangre
buscará un fuerte cómplice
y él, puede que lo sea.

* * *

Tú eres el de mi piel,
el de mi sangre,
yo vibro en tu pasión como una cuerda.
Aquel cosecha el éxtasis, tú, el goce,
ah, qué distinta soy en cada entrega!
Me hurté al mezquino afán y al seco alarde;
soy contenido cielo y tierra abierta
en un cuerpo febril que sueña y arde.

* * *

Vámonos de excursión por mis ojeras
hacia el placer oscuro y el hontanar de cantos
vamos a cosechar el goce pleno
con este cuerpo que tatuó el espasmo.
Vámonos de excursión por mis ojeras
hacia el beso más hondo
y el resplandor más alto.

* 41 *

* * *

No quiero rojo amor,
quiero pureza
estoy hastiada de burlar el día
con el cerco tenaz de mis ojeras.
El alma clava harpones diamantinos
en constelado cielo.
Mezquino don aquel de las caricias
que reptan su lujuria sobre el cuerpo;
acaso un día florecí por ellas
hoy las desprecio.
Idos por fin en vuestro oscuro séquito
no quiero rojo amor, quiero pureza!

* * *

Yo necesito el ímpetu y el éxtasis
la borrasca y la sal;
si enjorjada de lágrimas escribo,
si tatuada en oscuras agonías,
si afiebrada de azar,
logro poner el alma por barrera
y mi sonrisa trémula de escudo
no necesito más.
Criatura en tormentas esculpida

* 42 *

abomino de pausas y sosiegos,
quiero el libre concierto de los vientos,
la rapsodia del mar,
la rauda mascarada de las sombras
para crear.

* * *

Caen los años como muertas hojas
sobre mi corazón atormentado;
caen al cuerpo gotas de martirio,
duele la brisa, se desangra el canto.
Está la vida derramando luces
y las sombras me ciegan como tercas madrastras.
Solo una fecha sobre mi agonía
la del último encuentro y ya se apaga.

Se ha borrado mi historia,
no la tengo
ni en la piel ni en el alma;
hoy he sentido deshacerse el tiempo
sobre mi soledad ilimitada.
Tuve hace mucho un sueño,
un hijo acaso me arañó las entrañas
y ahora ya las venas no me cantan,
ni me aulla el recuerdo,
ni me sangran las horas.

* 43 *

* * *

Avido el corazón, la mente alerta
me apoyo en el presente oscurecido
y en mis rutas de sal.
Siento el ritmo del mundo en mis latidos,
cabe en mi soledad la soledad...
Por ácidas veredas, por ingravidas cuitas,
por averno y por cal.
Abro mis abanicos relucientes,
mis madréporas ágiles, mi soberbia humildad
y me entrego a la gula de saberme
criatura de cumbre y de ceniza,
ánfora de verdad.

* * *

Límite que golpea los sentidos,
ya nada nos separa;
atrás quedaron en tumulto antiguo:
las lágrimas, las risas, las miradas.
Yo he seguido más sola que la muerte
tras la fúnebre barca.
Quién levanta a lo lejos un gemido,
mi nombre, mis palabras?
Ya no las puedo oír,
el límite me aparta para siempre
de todo lo que apaga;
voy entre luces ciertas
hacia la playa eterna conquistada.

* 44 *

* * *

Tengo ya el sueño roto entre mis manos
y ni lloro ni clamo;
el corazón florece en cada abismo
y multiplica sus ardientes rayos.
Parecía fulgente y desmedido:
lenta garza de espumas,
ingrívido plumón, sutil regalo
y hoy me muerde las venas
y me enloda el cansancio.
El sabio corazón florece altivo
de este nuevo calvario

* * *

Hoy tengo la certeza de tu olvido,
me lo dicen tus ojos y tu boca,
me lo dicta el paisaje en gris vestido.
Ya sé que en otros labios mieles buscas
y en otros ojos terciopelos vivos.
Para un amor tan largo un beso breve;
cabe la eternidad en un suspiro.

* * *

No riñas ya,
ninguno podrá beber así con sed tan honda
del surtidor que tu avidez sustenta.

* 45 *

Acaso alguna gota que resbale
su imprudente delicia por tus bordes
irá a calmar la sed desventurada
de un corazón mendigo y sin rencores.
Bebe tranquilo, amor,
tuya es la fuente!

* * *

En este reino mío, el invisible,
sin cetros ni oropel,
sin otro alarde
que la pompa mayor que dan los sueños
he venido esta tarde a recordarte.
La distancia es madrastra de mis ímpetus,
no puedo ver tu rostro ni tus manos,
pero me acuna tu potente salmo
que vence continentes por buscarme.

* * *

Lámina gris el cielo,
ni una nube suaviza la tristeza
de esta mañana cruel;
pronto deslizará como gacela
la lluvia el paso ledo
y la calle será un espejo absorto
copiando el firmamento.

* 46 *

Tengo la sien trizada de congojas
y en este día turbio y sin reflejos
llueve mi alma la ceniza muda
de todos los destierros.

* * *

Ya están aquí los ásperos clarines,
la palabra madura crecida entre silencios
la moneda de sal con que se paga
todo un sueño de paz.
Cada vez la sonrisa
florece más alada
de este tembladeral.

* * *

Mercader de ceniza
que pones la avaricia y el amor,
los éxtasis y el lucro
en tu fina balanza de codicias.
¡Cómo me regocija
haberte desnudado la intención,
mirar tu juego
y sonreír tranquila!

* * *

No merecía el ímpetu ni el trino,
ni el resplandor alado,
ni la estrofa sutil.

* 47 *

De barro tosco el gesto,
el alma gris y el apetito alerta.
Perfil de mercader,
labio manchado por palabras agudas,
sin miel el corazón,
fanal vacío.
La estrofa resbalaba por su cieno
como pétalo seco.

* * *

Ibas a ser la paz y eres mi duelo,
ibas a construir el nido tibio
y has quemado con pólvora secreta
mis raíces más íntimas.
Ya no me duele tu sonrisa fría,
ni tu aluvión de brumas;
tu oscuro mecanismo está en mis dedos
descifrado y deshecho.

* * *

Cruzando tierra de olvido
te me vas,
apoyando tu desvío
en golosina de besos
y en esperanzas de sal.
Con unas palabras duras
y otras con miel endulzadas,
hollando tierra de olvidos
te me vas!

* 48 *

* * *

Triunfadora del éxtasis,
vencedora del sol,
si en raudo giro el corazón levanto
abre la eternidad su grito azul.

* * *

Cuánto silencio sobre mí,
qué hosca la servidumbre del olvido,
hoy siento sobre el alma alucinada
el peso cruel de todos los martirios.

* * *

Por sobre las notas finas
cae tu voz;
como terciopelo vivo
acunando en raudos pliegues
la agonía del adiós.
No bauticen las palabras
bordes de separación,
sólo unas lágrimas leves,
hondo encuentro y alto adiós!

* * *

De lejos llega el sueño y se deshace
por el áspero roce de los años.
Ya tu caricia tímida resbala

* 49 *

como pétalo yerto,
ya tu sonrisa es un perdido goce
en la desierta anchura de mi averno.
Estoy tan apartada de tus éxtasis
que soy frente a tu voz
solo un espectro.

* * *

¿Quién dijo que la lluvia es angustiosa?
Es la risa fragante de los cielos
que retoza, feliz, y abre en su gozo
la entraña de los tiempos.
Si tomáis una gota refulgente
y miráis su alocado vellocino
sentiréis que palpita en vuestras manos
la sonrisa infinita.

* * *

Oro suelto del aroma
bajo el cielo de cristal,
limosna leve de nubes,
mano que oprime al pasar.
Un niño quiebra el silencio
con tan agudo metal
que por su llanto pequeño
se me ha deshecho la tarde
como un puñado de sal.

* 50 *

* * *

He extraviado tu muerte,
la he perdido,
como se pierde una lejana estrella;
ya no están sobre mí—hoscos grilletes—
tus manos secas y tu piel de cera.
He perdido tu muerte en cualquier senda,
qué importa ya tu muerte que no sueña!

* 51 *

SOLEDAD

Es aquí, en Buenos Aires, mi soledad,
ayer Montevideo, con soledad,
mañana otros países,
otros climas sin sueños
con soledad.

Entre las muchedumbres, por sobre risas
levantando a los cielos
la soledad;
con campanas, con puentes, con niños rubios,
con madres que sonríen y colmadas carrozas
y agrios festines.

Por sobre el cuerpo mudo como la muerte,
una serpiente larga, madura, fría,
—serpentina que besa silbando hastíos—
la piel endurecida de soledad.

CANCIONES PARA UN ALMA QUE NO TUVO

UNIVERSO

Hasta este sueño ciego que te aparta
de mi rota ternura
vengo a traerte el universo;
está celeste el cielo
y hay un ritmo de música en los aires;
el sol entrega su oro fugitivo
a las tiernas corolas de los prados
y el viento —loco amigo de los pájaros—
reparte su secreto entre los árboles.
Todo es diáfano, etéreo,
y entre candidas nubes,
Dios sonríe mirando este milagro.
Hay madres que felices
aprietan a sus hijos contra el pecho;
ruedan canciones por la brisa tibia
y hay muchachas alegres
que acunan el ensueño.
Así, deseado mío, está la vida,

así brillante y puro el universo;
está vibrando intacto en mis palabras,
recíbelo pequeño.

* * *

Si yo tuviera un hijo lo llevaría al mar
y en sus olas combadas por los vientos
hundiría la seda de su liviana gracia,
en su frente deshojaría el cielo
sus pálidas guirnaldas
y el hijo alumbraría
la senda de mis pasos.
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al campo
y pondría sus manos sobre el teclado alegre
de los verdes sembrados
y el trival con sus oros,
y el maizal con su canto y la viña secreta
con sus tímidos gajos,
bordarían las líneas de su pequeña mano.
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al monte,
a la desierta orilla donde el boldo se esconde,
junto a la piedra sola que en pétreo indiferencia
mira correr la vida,
cerca del cardo, viudo de belleza y de sombra.
Allí en las soledades
acaso entendería la lengua de las aves;
la paz podría darle la túnica amorosa
de las vírgenes voces

* 54 *

y yo iría atisbando con ansiedad creciente
cómo florecería la bondad en sus rasgos.
Si yo tuviera un hijo lo llevaría al valle
y en el regazo oscuro de la tierra benigna
haría que la savia penetrara en sus labios,
dejaría que el río con sus puros cristales,
acunara su infancia, puliera su destino.
Pero no tengo un hijo y el mar, el campo,
el valle, la montaña y el río
me ven pasar doliente, hundida en mis abismos.
¡Cómo he buscado al hijo!
Por cuanta senda estéril le miré fugitivo,
cuantos sueños trajeron su diáfana presencia
hasta que mis insomnios
lo dejaron perdido.
Carne perecedera,
menguada y taciturna, en su piel sin estrellas,
nunca habrás de copiar sobre tu espejo inmóvil
mi ensueño florecido, mi diadema pequeña.

* * *

Dulzor no gustado, aroma sin flor,
capullo caído sobre el corazón.
Mío como el aire, suspiro de Dios;
pena la de madre que no lo acunó.
Luto de mi entraña, sol que no fué sol.
pena la más honda de mi corazón.

* 55 *

ERRANTE

No tengo solar mío, el universo
ha de ser patria viva de mi canto;
voy a tener el mundo entre los dedos,
fuerte y liviano mecanismo de astros.
Si nunca vino el eco hasta mi oído,
yo volaré a su entraña sin rumores
para arrancarle todos sus secretos.
Nadie sabrá mis claves escondidas
ni las voces rituales con que llame
los horizontes claros.

* * *

Hoy me bautizo errante por el mundo:
buscaré patria entre remotas almas
que entenderán mi canto.
Ningún lazo de amores ni de odios
ha de prender mi paso.
Cantaré al árbol, preso en cualquier senda
y cantaré la rosa de los vientos
y ha de ser una brújula en mis manos
la libre plenitud del universo.
No encerraré mi canto en ningún límite,
ni haré nido en la rama cotidiana,
en otras latitudes de esperanza
se enredarán mis pasos.

* 56 *

INSTANTE ROJO

Un ímpetu de selva les poseyó los gestos
y dos trémulas bocas uniéronse en el beso;
aquel amor antiguo, represado,
se expandió victorioso
y quemó en su tremenda llamarada
alma vencida y liberado cuerpo.
Fueron dos hemisferios de latidos,
unidos en la angustia de los sexos.
El borde del abismo los contuvo,
les dejó sin fulgores las pupilas,
agrias las bocas del febril exceso.
Una barrera, densa de palabras
se levantó implacable frente a ellos,
los que eran casi amantes,
fueron extraños luego.
El hombre alzóse del impulso ciego

* 57 *

y rescató su natural prestancia
la mujer, mansedumbre hecha suspiros,
Y pronto todo el éxtasis fué sólo
la llaga resignada de un recuerdo.

volvio al trono escondido del silencio

BRINDIS

Brindo sola por mí,
por la dura cadena de inquietudes,
por este loco divagar secreto
que muestra paraísos invisibles
y me aparta de todos los senderos.
Brindo sola por mí
por esta negra fiesta de recuerdos,
de voces que me arañan y me entregan
hondo calvario y dilatada miel.
Brindo sola por mí,
que nadie en esta noche ^{desgarrada} opitalámica
alce su copa por prestarme un eco;
soy un grito perdido en el espacio
que tiene sed.

No me cubráis el paso, no detengan
las lágrimas el éxodo, ni me arañen la sed,
otras caricias que las del deleite
de partir sin volver.

HARTAZGO

Por qué me dáis mezquinos menesteres,
si en mi hartazgo de nubes y de cimas
abre un río de fulgores altos
la lumbre que a su entraña me convida?
Ah, descansar de todo lo terreno;
de la injuria escondida entre sonrisas,
de la palabra y su veneno lento,
de la lujuria desatada y dura.
Ya me duele la risa, la sonrisa,
la dulzura, los éxtasis y el trino
y en un soberbio funeral de voces,
llegó erguida a mi predio sin sonidos.
Para mis anchos diálogos sin sombra
necesito el olvido.

VOZ DEL SILENCIO

No estas voces, no estas risas;
cartón y trapo tan solo
chocando con mis raíces.
No esta hojarasca de gritos
ni este menudo lamento
puesto en boca almibarada
y en gestos de vidrio lento.
Para voces, las del mar,
para alarido, el del viento;
para clamor desatado,
mi angustia puesta en el tiempo.
No esta voz de porcelana,
no estas risas, no estos gestos;
para mi oído de siglos,
sólo la voz del silencio.

HUIDA

Voy huyendo de tí por la mañana,
prófuga de tu acento,
desgajada del ramo tembloroso
de nuestros besos,
pálida de nostalgias inclementes,
ávida del perfil de tu presencia,
engalanada al fin por tu silencio.
Alto muro de lágrimas te roba,
ala de sombra te castiga el flanco
y por la verde pausa de mi sino
voy huyendo de tí, toda hecha grito
en una apoteosis de congojas,
trenzada duramente a mis cilicios.
Voy huyendo de tí por la mañana,
fugitiva de todos tus cristales,
doblada por tu música lejana,
en mis renunciaciones despiadadas.

Por arrecifes crueles, por sombrías praderas
voy huyendo de tu música tibia,
de tus acentos puros, casi a ciegas.
Si me apoyo en la rosa, su blancura me hiere,
si pido a las violetas tus perfiles esquivos,
en su humildad fragante murmuran que te olvide.
Por litorales mudos, por sangrantes vertientes
voy huyendo de tu clara palabra, de tu miel **derra-**
(mada

sobre la faz en calma.

Si interrogo al rocío, cae sobre mis ojos
su cristal fugitivo.

Si te llamo en la rubia placidez del aroma,
sobre manos vacías caerá el llanto de oro.
Por ásperas laderas, por montañas hirsutas
voy huyendo de tu fina caricia,
de tu dádiva entera.

Por hondas soledades, cortando las raíces
de mis profundos gritos,
te busco en el encaje piadoso del recuerdo,
y sólo los silencios apoyan mi desvelo.

Por sombrías praderas voy huyendo
de tu música tibia, de tus acentos puros,
casi a ciegas.

¿POR QUE?

Si no entregué dones ni dí mi dulzor
¿por qué están mis manos, caídas, opacas,
lunas sin fulgor?

Si todos pusieron sobre el borde infiel,
semilla de cielo, caricia de miel,
¿por qué solitaria yazgo en mi heredad,
sin trino, sin hijo, sin luz y sin paz?

Si sobre los aires viene el eco fresco
de mi nombre dicho con panal abierto,
¿por qué entre sombríos laberintos tejo
veste de lamentos?

Si el viento me entrega su fuerte mensaje
y la tierra oscura en mi canto se abre,
si el trival me escucha y el monte defiende
mi inquietud distante,

¿por qué mis racimos de luz no maduran?
¿por qué toco muerte y persigo sombras
y me dejo presas en hosco silencio

mis voces más puras?
Ah, misterio eterno que me tiene atada
a un calvario largo de luto y cizaña.
Si borda la brisa rumores de alas,
sobre los rumores tejen mis silencios
lentas campanadas;
extraña criatura hecha de oraciones,
de nombres, de luces, de abismo y de calma;
de lujuria libre, de candor sellada.

AUTORETRATO

Siempre seré la milagrosa tierra
que da semilla fiel a la cizaña;
siempre tendré con agua de sonrisas
regado el predio que mis ansias labran.
Para negra altivez sólo dulzura,
para terco decir, palabra clara;
por mis remotas viñas el rocío
su lágrima tranquila no resbala.
Luto de incomprensión para mi siembra
y un darme a la avaricia de las gentes
con anchura de mar que se desangra
y un tener prisioneros los latidos,
y un tener las pupilas extasiadas,
y una sangre caliente que comienza
en el vértice agudo de mi fiebre
y termina en el último contorno
de este fanal extraño que me guarda.

EXPIACION

¿En qué madura carne ya clavaron
estas agujas de encendido brío?
¿En cuál boca escarlata y prisionera
estuvo, así, el sollozo retenido?
¿Voy pagando por cuáles pecadores
con el cilicio de afiladas puntas,
entorpecida por esclavitudes,
martirizada con lejanas cuitas?
¿Vivo en la piel de qué remoto ausente?
y si suspiro por perdidos bienes,
¿qué fontana me llama en sus cristales?
¿qué paraíso azul me da sus luces?
Ah, no saber ni comprender el ritmo
que atropellado gira por mis sienas;
no haber mirado nunca frente a frente
aquel rostro esencial que me sostiene.
No adivinar el rito ni el conjuro,

ni desnudar la clave entre silencios,
ni lograr con el arma de la idea
abrir por fin, con apretada gula,
la maraña confusa del misterio.

CALVARIO CIEGO

¿Entre qué duras muertes voy viviendo
liviana el alma y el sollozo alzado?
¿Entre qué tempestades de ignominia
yergue mi corazón sus muros altos?
¿Por qué de cada muerte resucito
con mayor arrogancia de agonías?
Me sé marcada por el desaliento
en un calvario de empinadas vías.
Nadie puede arrancarme de mi sino,
nadie dar terciopelos para el canto;
abismales mareas que me envuelven,
torturas que se enredan en mis voces
alzando sus torreones de quebranto.

ROJA WALKIRIA

¿Queréis mirar el rostro de la angustia?
Una mujer lo lleva sobre el alma
y los días la empujan
con su negra ventisca.
Dice que de su piel sin cicatrices
se desprendió su infancia y su pasado
su dolor y su risa
y hoy los busca en espejos ya perdidos
y arranca, con frenética locura
al labio del silencio
la réplica maldita.
Es la mujer que rompería el cielo
por descubrir su estrella,
miradla **combatir** con su destino
como roja walkiria!

AÑO NUEVO

Estoy aquí, apoyada en infinitos
yo, criatura múltiple y dispersa,
buscando soledad;
minutos me separan de otras horas,
despido negros días
con sonrisas de paz.
Multiplicada en colosal espejo
me veo tímida, tranquila, pura,
buscando entre perdidos almanaques
flores de eternidad.
Mares negros con olas saltarinas
tatuaron mi celeste divagar;
rota por todo golpe,
densa de todo mal,
apretada en innúmeras gavillas
oigo las campanadas augurales
y me arrebujo en soledad.

DESTINO

Cumbre azul, la de mis sueños,
sombra de mi eternidad;
en perfiles de infinito
mi medalla quedará.
No han de sobrar de mi paso
raíces de fina paz,
ni amatistas encendidas,
ni luz de fresco mirar.
Sólo un canto estremecido;
hondo, perpetuo, vital,
condensando en su torrente
sangre de mis soledades
y agua de mi libertad.

REVANCHA

Esta revancha de lágrimas
era la que yo quería,
esta amalgama de goces
y de angustias contenidas,
este darme y no entregarme,
este vivir y estar muerta,
esta plenitud forzada
que es mentira, cruel mentira.
Este volcarme en palabras
y sentir que no son mías,
este horizonte de nombres,
esta lujuria de voces
que están por siempre extinguidas.
Todo es revancha en la hora
que el año nuevo se inicia.
No quiero flor de deleite,
ni luna de compromiso,

ni rosa que se abra en mí
sin perfume y sin matices.
Quiero la noche, la noche
para llorar de una vez
la primavera sin sangre
que me dieron al nacer.
Revancha de risa y lágrimas,
revancha de sal y miel.

DUELO DE ALMAS

Retan nuestras sonrisas desde un ángulo frío
y matan el recuerdo con su golpe callado;
hoy somos tan extraños que nos sobra ironía
y somos tan absurdos que nos duele el pasado.
Hay un umbral antiguo que nos recuerda amantes
y una tarde cercana que nos mira enemigos;
vamos alucinados, bordeando las caricias,
mientras en ciego duelo las pupilas se estrellan,
¡qué dulce y qué lejana la fiesta de los besos,
qué enconada y qué honda la lucha de las almas!

BALADA SIN VOZ

Hoy mi piel se vistió con tus ausencias;
sentí un beso de hielo en mi altivez;
en un aire, ceñido de nostalgias,
Cronos va urdiendo su liviana red.
¿Qué haces hoy, que te buscan mis pupilas?
¿Dónde levantas tu mirada fría?
¿Cuál codicia te incendia los anhelos?
¿Duerme tu inquieto afán en qué mujer?
Requerida por crueles soledades
fui, por rutas salobres y de pronto
avideces oscuras me asaltaron
y enredada en mis hondos pensamientos,
en mi piel, sola, te recuperé.

CANTO ESCARLATA

Cuando a la cúspide me lleves,
amado mío, cantaré,
cuando en las sombras del instinto
brille, fulgente, desatada,
la orgía roja, dulce y cruel
he de cantar como bacante
entre la lluvia de tus besos
cayendo ardientes en mi piel.
Yo necesito el fuego inmenso,
el alarido y la suprema
raíz oculta del placer
para que el hondo sortilegio
marque alboradas en mi sed.
Cuando a la cima me conduzcas
y pongas alas jubilosas
al nardo fresco de mi piel,
entonces, alta, triunfadora,
ceñido el cuerpo en tu caricia,
amado mío, cantaré.

AUSENCIA

Levanta el corazón su llamarada
y es tu ausencia la fuerza que la impulsa;
por el silencio en sombra que recorro
la nostalgia me empuja.
No tengo tus palabras y en la ronda
abismal y perpetua de la duda,
he dibujado en lágrimas tu rostro
doblándote la voz con mis angustias.
Todo prendido a un hilo de distancias,
todo encerrado en un oscuro grito;
lejano está el ardor y la impaciencia,
silencioso el armonio de murmullos.
En un perdido funeral secreto
se apagaron tus besos
y hay una voz marchita que me trae
los goces del encuentro.
La brisa ya no agita mis rosales

que perdieron color y terciopelo
cuando un buho intranquilo
fué rozando sus pétalos.

Qué soledad la de esta ausencia terca,
qué silencio en el alma de las cosas;
llegan palabras tuyas y me visten
con su seda dispersa.

Clava el ardor su fiebre sobre el cuerpo
y amanece la estrofa oscurecida;
por mis praderas crueles de añoranza
voy buscando la luz de tu sonrisa.

ANHELO

Hoy necesito una palabra inmensa
que levante este júbilo;
otro vaso, otra forma
que me contenga la fatiga dulce
de ceñirme al amado
en abrazo de fina enredadera.
Un sopor nuevo que me desvanezca,
una luciente flama que me encienda,
una calma celeste que me deje
prendida entre sus venas.
Hoy necesito una palabra inmensa
que entre mis labios quede prisionera:
curvada por mil goces,
abatida de soles,
resentida de estrellas:
vaso, cauce, prisión donde este júbilo
como un dorado líquido se vierta.
¡Hoy necesito una palabra inmensa!

SOLEDAD FIEL

Hasta la pausa del sueño
me persigues,
con tanta negra pasión
vas enlutando las viñas
dulces de mi corazón.
Me persigues con tus celos,
con la tortura pausada
de tu universo despierto,
me persigues,
y estoy con el alma frágil, devastada,
viendo como 'arrasas, terco,
con mis trémulas praderas
y mis nostalgias intactas.
Me robas la tarde clara,
la mañana florecida,
el hontanar de recuerdos
con que mi alma, la prófuga,
sale en pos de la alborada.

Vuelvo a mis horas fragantes
de melancolía y goce;
torno a la fiel soledad
que no habrás de arrebatarme.

FUGITIVA

Soy fugitiva, sí, pero me quedo
prendida a tus palabras y a tu vida
como una mariposa que, en las luces
clava de pronto sus dos alas finas.
Torno después a ser la fugitiva
que de otros mundos claros y escondidos,
con flautas encantadas me requieren;
yo no sé resistir y emprendo el vuelo.
Pero se quedan junto a tí mis ansias,
mi ternura, mi risa
y si en la ausencia me recuerdas, trémulo,
sentirás que te besa mi esperanza
en el helecho de mirada antigua.
Soy fugitiva de otros climas altos,
donde crecen los sueños y aparecen
entre el oro del verso, las espigas.

RIQUEZA

Yo pago este silencio
con la moneda antigua de mis duelos;
pago mi soledad cual una reina
con el oro escondido de mi verso
y me apoyo en la paz —fúlgido trono—
que así de firme la ha tornado el tiempo.
Aprendí la lección de la tristeza
en la oscura pizarra del lamento;
me enriquecí de lágrimas y ahora,
puedo pagar con creces el silencio,
este silencio que me da su almohada
para que se recline el pensamiento.
Puedo pagar mi paz con la escondida
fortuna de mis duelos.

VARÓN DE SOMBRAS

Por la sombra venía tu palabra,
tu almendrado dulzor;
varón que, desde un cruce de silencios,
entregaste tu mágica presea,
el diamante encendido de tu voz.
Manos entrelazadas un segundo,
azahar que pudo ser para mis sueños
girasol o clavel
y se quedó en azahar y en junco roto
para esta soledad de tantos siglos
que circula en mi piel.
Varón de la sonrisa ensombrecida
y del roto ademán;
desde los ventanales de mi angustia
te he mirado cruzar.

LENTA HERIDA

Cada vez es más honda la estocada
y más puro el dolor que ella nos causa;
parece que la herida enalteciera
al cuerpo dócil que la sufre y calla.
Albos amaneceres del martirio,
linfa purificada de las lágrimas,
caiga sobre la carne resignada
el lento fuego que nos pule el alma.

TIEMPO

Qué hondo y lejano el canto de la sangre
entre paredes blancas de silencio;
solo queda la estrofa a flor de labios,
mágica luz que otorga el pensamiento.
Caen al corazón, pausadamente,
las horas dulces y las horas negras
y ellas dejan a veces, como un fruto,
la carne estremecida de un poema.

LIBERACION

Que nunca más me toquen tus palabras,
agujas encendidas en mi piel,
hoy prefiero el silencio sin orillas
para gustar mi soledad de miel.
Que no me cerques con tus manos rudas
que por verlas, en cólera crispadas,
nunca serán aquellas que soñé.
Que me apartes tu labio mentiroso
que fabrica su embuste, si lo ven;
cesó por fin la oscura mascarada,
estoy ya libre de tu embrujo cruel.

FALSO MOLINO

Falso molino que al viento
entregas tu rueda estéril;
ni llevas el agua dócil,
ni mueles trigo indefenso.
Como tú, en cualquier sendero,
soy la veleta que gira,
empujada por los vientos,
ni doy color a las flores,
ni llevo luna intranquila
sobre el cansancio del cuerpo.
Falso molino de tierra,
sin universo y sin ecos.

ALMA

Pronta está la sonrisa de los niños
a darme su claror;
pronta la pompa fija de los cielos
y la mirada abierta de la flor.
Pronta también la boca de la espina
a dar su grito gris,
pronto el muérdago frío de la angustia,
la ceniza febril,
y yo recojo todo, infierno y cielo,
para poder vivir.

PRISION TENAZ

Corto las ligaduras del jazmín
y con mano ligera lo liberto;
fragancia omnipotente,
desatado candor encadenado,
ala de luna, pajarillo preso!
Y ¿quién las mías, firmes, inclementes,
cortará con angélico embeleso,
ademanes devotos, gesto tierno?
Acaso nadie, que voraces sombras
y abejas crueles,
libaron siempre de mi abierto cuerpo.
Me doy en gajos finos y las gentes,
sonrien en el éxtasis que entrega
pequeña luna a su avidez creciente.
No saben que la angustia, hecha raíces,
en el canto se vierte,
como un licor que fué extenuando viñas
y en una copa breve se contiene.

Que el hermano jazmín, en libertades
acune la tortura interminable
de sentir que la sangre aprisionada
no pide ya bondad que la rescate.

A N S I A

¿En qué país remoto,
en cuál espacio abierto, dónde mora
ese varón con que mi cuerpo sueña,
aquel que con sus manos ceñidoras
ha de redescubrirme y con sus besos
hará que me florezca de la entraña
el hijo que yo espero?

¿En qué panal de sombras,
en cuál ilimitado continente
ha de estar aguardando mi llegada
con la caricia audáz de su deseo?
Nó estas frías paredes, nó esta angustia,
ni este loco batir de las palabras,
que resuenan tan altas y vacías
en el desván de mi paciencia larga.
Esta hartura de mieles, no pedidas,
este vagar del alma que va alerta,
buscando rastros hondos, huellas ciertas

por la avidez de todos los caminos.
Siento la piel cansada de esperarle;
mi cuerpo es una rosa palpitante
que abre cada mañana sus pétalos vacíos
y nunca está la boca alucinada
y todavía ríos de mi sangre
sin la potente savia de los éxtasis recios.
Alma y carne, febriles,
saldrían a vocearlo en los caminos:
Eh, tú, varón que vas erguido
sobre la pompa fría del sendero,
aquí mis brazos dulces y mis labios sutiles,
aquí la rosa fina de mi espíritu,
ven hasta mí, con tu profunda gula
a sorprender sobre mi piel absorta
el misterio dormido.

INDICE

	Pág.
Responso de mi sangre	9
Cita	11
Elegía en Sol mayor	13
El encuentro	15
Añoranza	17
Triptico	19
Canto a mi muerte	21
Deleite fiel	23
Búsqueda	25
Imprecación a un dios de barro	27
Oración profana	29
Adversario	30
Al borde de un retrato de mujer	31
Instantes	33
Soledad	52
Canciones para un alma que no tuvo universo	53
Errante	56
Instante rojo	57
Brindis	59
Arribo	60
Fuga	61
Hartazgo	63
Voz del silencio	64
Huida	65

	Pág.
¿Por qué?	67
Autoretrato	69
Expiación	70
Calvario ciego	72
Roja walkiria	73
Año Nuevo	74
Destino	75
Revancha	76
Duelo de almas	78
Balada sin voz	79
Canto escarlata	80
Ausencia	81
Anhelo	83
Soledad fiel	84
Fugitiva	86
Riqueza	87
Varón de sombras	88
Lenta herida	89
Tiempo	90
Liberación	91
Falso molino	92
Alma	93
Prisión tenaz	94
Ansia	96

* * * * *

